

EL “ENGRAELLAT”

Por la transcripción: Arturo Alonso Castillo

R.I.M. Setembre-October 1992; nº 41

MEMORIES DE BURJASSOT

EL “ENGRAELLAT”



Cuando llegue esta Revista a las manos de los ciudadanos de Burjassot ya habrán terminado las tradicionales Fiestas dedicadas a la Virgen de la Asunción y San Roque, así como las dedicadas a San Miguel Arcángel, Patrón de la Parroquia, y de la Virgen de la Cabeza, Patrona de Burjassot. Pero a pesar de ello me gustaría recordar a los actuales vecinos de esta hermosa población la forma en que se hacían los fuegos, y cómo era el no menos célebre y famoso "ENGRAELLAT" que por desgracia desapareció en honor siempre de lo moderno y más vistoso, pero sin embargo no le iguala en nada al famoso "ENGRAELLAT" antiguo.

Del libro de nuestro fallecido Cronista Oficial, Don Juan José López Laguarda, titulado "DEL BURJASSOT DE ANTAÑO", transcribimos lo que a continuación van a leer.

La tónica de las Fiestas de San Roque la daban en tiempos pasados la "puchà", la "masclètà" y el "engraellat", y con ser la primera de ellas tan específica de nuestra ciudad quizás las otras dos la superan en espectacularidad y tipismo.

El "masclèt", que daba su nombre al festejo, era como un gran cartucho de caza de los que el vulgo llamaba de "la fluixé" (corrupción del francés Lefauchaux) pero completamente de hierro y también con el "oidos" muy cerca de su base para dar paso a la "mineta" que provocaba la explosión. Se plantaba directamente sobre el suelo, unas veces frente a la Parroquia, otras frente a Sequera, otras en la explanada que se extendía al pie de las escalinatas de acceso a "Los Silos", y otras en todos estos sitios, según los "posibles" Clavarios de turno.

Digamos de paso que fue una verdadera lástima la desaparición de este paseo al planear el edificio del nuevo Ayuntamiento. Aquella explanada de rasante horizontal y de geométricos perfiles se extendía desde el muro del huerto de Sequera hasta la escalera de la Avenida de "Los Silos", circundada por un murete y en la sombra de sus floridas acacias sentaba sus reales la única "paraeta" de l'agüela Cullerota, perpetuo imán y regocijo de la chiquillería andante, que siempre encontraba por unos pocos céntimos puros de brea, de regaliz y del "torero", cacau, chufas, altramuces y otras menudas suculencias, volcanes, salidas, petardets, bengales, rodets, tracas japonesas, hasta un completo surtido y por añadidura aquellos cigarros de garbeta, que ardían y sabían mejor que los tan cacareados y futuros de "caldo de gallina". También tenía moniatos, calabazas, un completo surtido pirotécnico, etc. etc.

En aquella explanada, pues, se plantaban los masclèts al tresbolillo, contemplándose desde "Los Silos" en graciosa perspectiva. Los cuheters, als dispararlos, andaban encorvados de una a otra filà con una gran mecha humeante en la mano para prenderles fuego, y tras el zurido de la mineta, breve, pero suficiente para permitir que con el desplazamiento se salvaran de la quema las posaderas del pirotécnico, llegaba la explosión, seca y trepidante, elevando al espacio anillos de humo, que como anisados nubolets pausadamente se diluían en la quietez y cristalina transparencia de la mañana.

Terminada la "masclètà" con sus diez mil disparos "teóricos", ya que siempre los Clavarios han sido propensos a la hipérbole, comenzaba el "engraellat", formado por dos hileras de masclèts cuya base de implantación era cónica, aguzada para que pudiera clavarse en el suelo, trabajo que hacían los cuheters con mazos de madera. Estos masclèts estaban entrelazados, engruellats con estopí, y solía comenzar tan original y estrepitosa traca en los aledaños de la Parroquia, siguiendo a lo largo del carrer Nou y frente a Sequera, pasaba entre el Trinquete y el muro de "Los Silos", para dar vuelta a la Plaza de San Roque, entrar en la calle de "La Morena" y desde allí por alguna de sus travessías a la calle de Mendizábal, descendiendo por esta calle para terminar siempre bajo las acacias, que entonces sembraban para alivio del sudoroso viandante, a la Avenida de Los Silos.

Pero lo característico del festejo, con ser tan detonante, era el gran número de niños, jóvenes y algún "muchacho" que encontraba divertido el correr delante del "engraellat"; abigarrada muchedumbre que iba engrosando y que acababa por disolverse en "abánicos" precipitándose por la escalera del final de la Avenida, dejando a sus espaldas y a prudente distancia el grupo de "les canterelles", especie de carcasas de volumen creciente y enlazadas por trozos de traca cada vez más largos, para que destacaran limpiamente sus explosiones, que venían a ser como los acordes finales de la Fiesta.

Y hasta aquí esta bellísima narración del "ENGRAELLAT" hecha por el que fue nuestro Cronista Oficial, gracias a la cual podemos dar a conocer uno de los más típicos festejos, que vino a durar hasta el año 1.925, año a partir del cual fue prohibida por diversas causas esta característica "masclètà".

Por la transcripción,
ARTURO ALONSO CASTILLO